

pues ellos son los depositarios verdaderos de la voluntad popular y los forjadores del destino nacional³⁰. Como corolario a las disquisiciones teóricas precedentes, el presidente Lemus aseveraba que la Constitución de 1950 fue la primera promulgada en El Salvador por hombres libres, para hombres libres y como resultado de unas elecciones libres. Se trataba de la primera normativa jurídica sana, honrada y que no constituía una desnaturalizada transacción entre familias de hacendados³¹.

La concepción política del presidente Lemus estaba enraizada en una prístina ética antropológica de raigambre cristiana. A su entender, el máximo mandatario de una nación constituía el paradigma del Estado y el artífice del bien común. De sus disquisiciones teóricas se desprende un nítido esfuerzo orientado a perfilar un canon de estadista modelo y perfectivo para El Salvador. Sus textos literarios y, en particular, sus meritorias semblanzas biográficas son auténticas sinopsis que trazan las líneas prioritarias sobre el dignatario precisado por su nación. Este *corpus* teórico y expositivo diseña un arquetipo de presidente y constituye una apologética sobre la ontología del hombre y la ciencia del Estado.

En su ensayo sobre *El Quijote* son expuestas todas sus valoraciones sobre el buen gobierno de una nación y los fundamentos preeminentes que son el ornato del estadista y la felicidad de los gobernados. Precisión esencial en esta materia constituye la idea de que la política es sacrificio y abnegación en aras a engrandecer la patria. José María Lemus establece una esclarecida simetría intelectual entre el perfecto gobernante y el caballero Don Alonso Quijano. Ambas figuras tienen el cometido de instaurar la justicia en las naciones y designar a los hombres revestidos de virtud para que rijan sus instituciones con honestidad. Como es sabido, Don Quijote delegó el gobierno de la ínsula Barataria en su escudero Sancho Panza. No obstante, éste fue ilustrado por la sapiencia de su señor en el arte del buen gobierno. Entre los consejos más importantes destacan la necesidad de ser práctico, moderado, humilde, justo, ecuánime y honrado. Sancho Panza aplicó estas pautas de gobierno para limpiar su república de holgazanes, prohibir los juegos de azar, castigar a los acaparadores de subsistencias y crear un alguacil de pobres. Sin embargo, fueron de tal magnitud las desazones y sinsabores que afligieron al gobernador de la ínsula que, finalmente, optó por abandonar el cargo y volver a servir a su señor en la pobreza pero con libertad. Como corolario a esta disquisición sobre el buen gobierno, José María Lemus asevera que la excelsitud de un estadista se

³⁰ *Ibíd.*, pp. 95-96.

³¹ *Ibíd.*, p. 97.

refleja en una recta y proba conciencia y en el temor de Dios, «porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar nada»³².

El centroamericanismo en el pensamiento de José María Lemus

El segundo eje prioritario que ilustra el ideario político de José María Lemus es la defensa taxativa del centroamericanismo. Sus ideas, sobre la unidad esencial de los países de Centroamérica, tienen su raíz cohesiva en los años de historia en común de los países que integran este sector geográfico. En la unidad territorial centroamericana se columbra la solidez nacional, la prosperidad económica y una defensa más coherente de los ideales democráticos. Sus ponderaciones estiman que la fragmentación regional en países pequeños del área se había ramificado en debilidad estatal, postración económica y atraso cultural. Además, se aduce que los países desglosados de Centroamérica eran entidades nacionales artificiosas, sin genealogía histórica, producto de una visión geopolítica raquíca y carentes de posibilidades de una evolución nacional pujante. Una Centroamérica disgregada expresa la entronización de concepciones localistas, política de campanario y mezquindad separatista. Todo este razonamiento desemboca en el anhelo de la forja de «una gran Nación respetable por sus dimensiones territoriales»³³.

José María Lemus, en sus escritos de naturaleza histórica, escruta los fundamentos de la ontología de Centroamérica. Sus exégesis biográficas, sobre diversos próceres del área son auténticos llamamientos a la reunificación de Centroamérica. De lo anterior se colige la admiración profesada al primer presidente de la República Federal de Centroamérica, Manuel José de Arce, a quien denomina «apóstol de la nacionalidad centroamericana»³⁴. En este personaje son cifradas la heroicidad del guerrero por la libertad, el patriotismo excelso y la ejemplaridad del ciudadano que quemó su vida en el servicio de ideales superiores. A todas estas prendas cívicas hanse de unir la abnegación y el sacrificio. Por ello José María Lemus explicita las tristes condiciones de los últimos días de Arce. Una morada

³² Lemus, José María, Reflexiones sobre el Quijote. Las constituciones de Sancho o el gobierno de un hombre de bien, *San Salvador, El Salvador, C.A., 1956, p. 13.*

³³ Lemus, José María, Mensajes y discursos, Tomo III, *Departamento editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador C.A., p. 367.*

³⁴ Lemus, José María, El Ejército. Temas militares. Credo democrático. *Historia Patria, Edición n.º. 4 de la Secretaría del Consejo de Gobierno revolucionario, San Salvador, El Salvador, 1949, p. 114.*

humilde, surcada por la necesidad y la pobreza, fue su custodia en los últimos días de vida. Un crucifijo, todo tipo de privaciones y escasos amigos fueron sus postreros consuelos. Sin embargo, todas estas adversas circunstancias le llenaron de entereza para rechazar la limosna de doscientos pesos que el presidente de El Salvador, doctor Aguilar, le ofrecía en su lecho de muerte. Por todas estas consideraciones y en prueba de lealtad al ideal centroamericanista, 1947, el año del centenario de la muerte de Manuel José de Arce, fue declarado *Año de conmemoración arcista* en El Salvador³⁵.

José María Lemus observa paralela admiración hacia otro benemérito héroe de la unidad centroamericana; se trata de Francisco Morazán. En él se encarnan la probidad de los ideales de la Patria Grande y la fatalidad de ser abatido por una bala de la facción desmembradora de Centroamérica. Él personifica el último intento de unificar las provincias desglosadas. Para conseguir este cometido, sacrificó su hacienda y luchó denodadamente. Francisco Morazán es considerado «el primer soldado de la América Central»³⁶. En esta sinóptica expresión se amalgaman su valentía, su don de mando y sus superiores cualidades castrenses. Luchador frente a ejércitos superiores en número, su biografía está saturada de hechos de armas cuajados de victorias. Son ensalzadas sus insignes gestas en Las Charcas, El Espíritu Santo, San Pedro de Perupulán, La Trinidad, Gualcho, San Miguelito, etc³⁷. Todos estos hitos muestran que Francisco Morazán fue el más valeroso y noble paladín de la unión centroamericana. Aludir a él es evocar la tradición heroica de esta zona geográfica y enarbolar ideales generosos de abnegación y libertad. El sueño sublime de Francisco Morazán fue la unidad de Centroamérica y por ello lo sacrificó todo en aras de conseguirlo como soldado, idealista, político y estadista. Sin embargo, José María Lemus sugiere que Morazán siempre amó a su nación, especialmente, y por ello transcribió la siguiente consideración en sus escritos: «Lego mis restos al pueblo salvadoreño en prueba de mi predilección y de mi reconocimiento por su valor y sacrificio en defensa de la libertad y de la unión nacional»³⁸.

José María Lemus disecciona la historia de Centroamérica con anhelos de escudriñar sus pilares cohesionadores. Él se sumerge en todos aquellos rudimentos históricos y antropológicos de vinculación que pueden coadyuvar a reconstruir esa unidad nacional. Sus libros aseveran la indubitable

³⁵ *Ibíd.*, pp. 114-116.

³⁶ *Ibíd.*, p. 118.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 118-119.

³⁸ *Lemus, José María*, Mensajes y discursos, Tomo III, Departamento editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador C.A., p. 301.

homogeneidad existente en la franja geográfica que se extiende entre el sur de México y Panamá. Las costumbres, el idioma, la religión, la fe en los principios democráticos y republicanos y la unidad territorial y orográfica constituyen nexos de religación para las diversas zonas de Centroamérica. A estas inferencias son adicionados los dos siglos de unidad política, durante el ciclo histórico de España en América, e incluso la precisa sincronización en la rebelión de todo el área, a principios del siglo XIX³⁹. Otra aseveración remarcada por José María Lemus, con la finalidad de argumentar en favor de la unidad centroamericana, fue el hecho de que todos estos territorios fuesen misionados durante los siglos XIX y XX por una misma orden religiosa, los salesianos⁴⁰. Un juicio de tenor similar fue su afirmación de que la Cruz Roja había servido para crear cauces de cohesión, unión y solidaridad en todo el área geográfica centroamericana⁴¹.

Este *corpus* de ideas unionistas tuvo su nítido refrendo en su mandato al frente del Ejecutivo salvadoreño. En este sentido, José María Lemus aseveró, en su primer mensaje presidencial, que el sillar áureo de su política exterior sería la defensa del centroamericanismo⁴². Profundizando en esta línea argumental, su política de Gobierno asumió la necesidad de dotar de las máximas atribuciones institucionales a la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos) de acuerdo con la misión que le asignara la Carta de San Salvador. Este organismo orientaba sus actividades a fomentar los ideales de unidad y fraternidad centroamericana y a mantener la paz entre los cinco países de la antigua Federación y la República de Panamá. Esta institución debería tener facultades más amplias en materias de economía, cultura, política y relaciones humanas por la eficacia de sus gestiones y por su capacidad para hermanar a estos países⁴³.

José María Lemus, hábil escrutador de la realidad centroamericana, no omitió la esencialidad de las consideraciones económicas en su política tendente a la unidad. Por estas inferencias mostró una especial atención en la articulación del Mercado Común Centroamericano. Este organismo tenía el cometido de integrar comercialmente a todos los países del área. Su mecánica se fundamentaba en el equilibrio y eludía la absorción de las economías nacionales más depauperadas de la zona con el objeto de evitar los inveterados recelos de países vecinos. Este razonamiento observaba que El Salvador debería sacrificarse, en el presente, para que el futuro fuese más

³⁹ *Ibíd.*, pp. 368-369.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 42-42.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 59-60.

⁴² *Ibíd.*, p. 259.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 265-266.

própero a nivel industrial y comercial⁴⁴. Las premisas anteriores agilizaron que durante el gobierno del presidente Lemus El Salvador firmara los siguientes convenios económicos con el resto de los países del istmo: Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana, Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración, Acuerdo Centroamericano sobre Circulación por Carreteras y Acuerdo Centroamericano sobre Señales Viales Uniformes. Todo ello vertebraba un ambicioso plan de integración económica que facilitaría el aumento de los intercambios comerciales y la circulación de mercancías entre estos países. Su propósito era favorecer el consumo de productos centroamericanos y evitar las importaciones de países ajenos a los firmantes de los diversos tratados⁴⁵.

Paralelamente a la intensificación de las relaciones económicas con el resto de países centroamericanos, el presidente Lemus trazó una política diplomática de aproximación a las naciones democráticas del área. En 1958 tuvo lugar una entrevista entre este estadista salvadoreño y el presidente de Costa Rica, Mario Echandi Jiménez. Hemos de constatar las fluidas relaciones en política exterior con el presidente de Guatemala, Miguel Idígoras Fuentes, quien visitó las localidades salvadoreñas de Ahuachapán y Santa Ana⁴⁶. Esta política de buena vecindad, auspiciada desde El Salvador, incluso tuvo su reflejo en una distensión de las relaciones diplomáticas con la siempre hostil República de Honduras. En este contexto, el presidente Lemus se entrevistó con el presidente hondureño, Ramón Villeda Morales, en la frontera entre ambos países. En esta solemne ocasión, el estadista salvadoreño fue condecorado con la Orden de Morazán, máximo galardón que otorgaba la República de Honduras⁴⁷. Como consecuencia de esta política de aproximación de todos los países del istmo, el presidente salvadoreño decretó la derogación de visar el pasaporte para viajar a los países de la Antigua Patria. Los habitantes de Honduras, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, exclusivamente, se debían identificar para acceder a El Salvador⁴⁸.

La idea medular del pensamiento de José María Lemus se centra en la consideración de que América es tierra de libertad⁴⁹ y, en consecuencia,

⁴⁴ Lemus, José María, Mensajes y discursos, Tomo III, Departamento editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C.A., pp. 133-135.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 186-188.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 264-265.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 297-302.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 260.

⁴⁹ Lemus, José María, El Ejército. Temas militares. Credo democrático. Historia Patria, Edición n.º. 4 de la Secretaría del Consejo de Gobierno revolucionario, San Salvador, El Salvador, 1949, p. 95.

Centroamérica debía ser el solar donde floreciese la democracia. De esta aserción se colige que los ciudadanos más preclaros de América siempre han tenido un límpido anhelo de libertad e independencia. Bolívar, Hidalgo, Valle, Martí o Morazán son nombrados como adalides de las aspiraciones más nobles y legitimadores de la libertad. Su ejemplaridad labró el magisterio de los ideales centroamericanos y enarboló la bandera de la libertad en el istmo⁵⁰.

José María Lemus estableció que para erigir una Centroamérica democrática era necesario que la educación adquiriese un rango capital. Un alto grado de ilustración de los ciudadanos centroamericanos facilitaría el proceso de integración mediante un proceso de cohesión educacional. Estas razones fueron las que coadyuvaron a la creación del Consejo Cultural y Educativo de Centroamérica. Este organismo constituía el tercer pilar de la unidad: integración económica, vertebración política y cohesión magisterial. En este sillar se perfilarían los principios unitarios y se forjaría una nación respetable por sus dimensiones territoriales, fuerte por su tesón material y pujante por el grado intelectual y moral de sus habitantes. Por estas consideraciones, solicitaba una filosofía de la unidad centroamericana cuyo arbotante más sólido fuera un sistema pedagógico uniforme para los cinco países. Una norma docente que superase los grilletes ideológicos, las supersticiones políticas y las restricciones mentales. A su entender, si se siguiese cabalmente su ideario, Centroamérica, en escasas generaciones, transitaría «de la Patria pequeña a la Patria grande»⁵¹, de la postración económica a la prosperidad y del despotismo a la democracia y a la cultura⁵².

⁵⁰ Lemus, José María, Mensajes y discursos, Tomo III, Departamento editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C. A. pp. 17-18.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 373.

⁵² *Ibíd.*, p. 375-376.